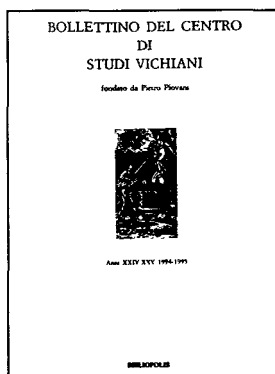


BOLLETTINO DEL CENTRO DI STUDI VICHIANI (1994-1995)

por Jose M. Sevilla

[Estudio bibliográfico y crítico de: / A Bibliographical and Critical Study of: *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, XXIV-XXV, 1994-1995]



Este número doble de la prestigiosa publicación del Centro di Studi Vichiani, que dirige en Nápoles Giuseppe Cacciatore, posee para nosotros un especial interés, también doble: a) por un lado, debido al apartado del *Bollettino* que en este volumen, bajo el título de “Vico in Spagna” (pp. 205-246), recoge las intervenciones que tuvieron lugar en la Jornada sobre “La presencia de Vico en España” en abril de 1991 en la Facultad de Filología de la Universidad de Valencia; y también, la muy favorable recensión que Giuseppe Cacciatore realiza del volumen II (1992) de *Cuadernos sobre Vico* (pp. 320-324); y b) por otro lado, la inauguración de un nuevo apartado en el anuario napolitano titulado “Archivio vichiano”, donde se recogen dos textos vichianos clásicos de autores españoles conforme a sus ediciones originales: “Homero y la Ciencia Nueva” (1845) de Alfredo Adolfo Camús (pp. 329-350), con texto en castellano, y “La filosofía de la historia i J.B. Vico, el seu fundador” (1933) de Miquel Soy (pp. 351-363) en catalán.

El número se abre con un recuerdo de G. Cacciatore (“1744-1994”) dedicado al 250º Aniversario de la muerte de Vico, que lo fue también de la última edición de la *Scienza Nuova* (acontecimientos de los cuales el lector ya fue informado por el anterior volumen de *Cuadernos sobre Vico* (5/6), donde se daba cuenta de diversas actividades que tuvieron lugar en su honor durante 1994), donde en las tres páginas de su introducción (pp. 7-9) el autor condensa ejemplarmente las líneas de actividad del Centro y sus programas. A las palabras de Cacciatore le siguen cuatro estudios, todos ellos de relevante interés. Respetando su orden de edición, el primero de ellos es “Cinque esemplari postillati della *Scienza Nuova*” (pp. 11-47) de Daniela Rotoli, un denso trabajo de investigación historioráfica y filológica realizado por la estudiosa en el Centro napolitano entre 1990 y 1991 becada por el Consiglio Nazionale delle Ricerche. Su indagación se basa en la confrontación -circunscrita, por razones obvias de espacio y por el carácter “experimental” del trabajo, a una sección: las “Degnità”- de cinco copias de la *Scienza Nuova* 1730 “corregidas” por Vico, en las que el napolitano anotaba las modificaciones pertinentes -mientras circulaba la obra- en correspondencia con las *Correzioni, Migliorameti ed Aggiunte*, ya que debido a la copiosidad de

éstas tuvo motivo la elaboración de la tercera *SN*. Resulta, entre otras consecuencias, este laborioso trabajo de análisis y documentación un caso oportuno para contrastar un importante aspecto de la metodología de trabajo de Vico en relación con las ediciones de la *SN*. Un estudio en el que Rotoli también aventura algunas hipótesis, si bien con la preceptiva cautela de que antes de cuestionar conviene “atender a ulteriores datos, quizá analizando otras posiciones del texto” (p. 47).

Sobre el recurrente y llamativo tema de los “gigantes”, tocado con anterioridad, entre otros autores, por Momigliano, Landucci, Costa, Papini, Stephens, Gerbi, etc., vuelven también Roberto Mazzola, “I giganti in Vico” (pp. 49-78) y Luca Boschetto, “Vico e i ‘Figliuli di Dio’. Ricerche sui giganti nel *Diritto Universale* e nella *Scienza Nuova Prima*” (pp. 79-95).

Mazzola, aporta una nueva dimensión más en su artículo, al seguir una “confron-tación interna en las diversas obras viquianas” -como sugiriera Fubini-, con el intento reconocido que motiva su estudio de “ofrecer algunas respuestas” en relación con “un aspecto específico de la representación viquiana del ‘erramento ferino’ donde, más que en otras circunstancias, sería manifiesta la superposición entre el poeta y el filósofo: los gigantes” (p. 50). Cuestiones en relación con la postura viquiana ante el mito del Diluvio Universal, o ante los patagones (entroncando con aspectos de la disputa sobre el Nuevo Mundo), el carácter “real” y no ficticio que Vico considera de tales gigantes, el carácter -por tanto- antropológi-co-histórico (o, más correctamente, tal vez habría que decir *pre*-histórico) otorgado al “stato ferino”, y en relación con este planteamiento las críticas y ataques a Vico de detractores como Finetti o Colangelo, son cuestiones destacadas por Mazzola. Este estudioso no duda tampoco en adentrarse en algunos problemas de la gigantología en el pensamiento occidental, con objeto de “reconducir la indagación dentro del propio álveo natural y para comprender el significado cultural del interés viquiano por los gigantes” (p. 57); y con esta intención dedica algunas páginas a Dante. Según Mazzola: “En el momento en que Vico ha entrado en contacto con algunos de los nudos problemáticos típicos de la gigantología ha tenido que hallar el modo de resolverlos en el interior de los núcleos conceptuales de sus reflexiones sobre los orígenes” (p. 59). Es por ello que Mazzola dedica buena parte de su estudio a indagar los cambios que se revelan sobre el tema de los gigantes en las diversas obras de Vico, para tratar de demostrar que estos cambios nos muestran “una ejemplificación extrañamente eficaz del modo de trabajar de Vico”; de manera que en el recorrido que va del *Diritto Universale* a la última redacción de la *Scienza Nuova*, se halla también “un ulterior elemento de clarificación de la relación entre filosofía y poesía” (p. 59). Tras realizar este recorrido, las dos últimas páginas que nos ofrece Mazzola (pp. 77-78) constituyen una rica aportación conclusiva al tema. Por su lado, el artículo de Boschetto, indaga en las páginas que el *De Constantia* y la *Scienza nuova prima* dedicaron al argumento de los gigantes, reconduciendo con ello la investigación de Vico “al interior del intenso debate antropológico y teológico que, en torno a la noción de gigante, se había desarrollado en el ámbito de la tradición judeo-cristiana” (p. 80). Se nos muestra, así, cómo Vico fue desligándose de las investigaciones teológicas (p.e. de S. Bochart) y de las discusiones sobre los “figluoli di Dio”, para posicionarse en cambio dentro de las “historias civiles”, perfilando a los gigantes como “hijos de la tierra” y llegando a instituirlos “padres” del estado de las familias.

Cerrando esta sección del *Bollettino*, Aviezer Tucker traza en “Platone e Vico. Una reinterpretazione platonica di Vico” (pp. 97-115) su particular concepción sobre la influen-

cia de Platón en Vico, estando motivado su ensayo por el intento de “sugerir qué aspectos de la filosofía platónica podrían haber marcado algunas partes de la *Scienza nuova*”, y a la vez “indagar de qué modo han operado, para poder luego reinterpretar la filosofía de Vico a la luz de la influencia de Platón refutando así ciertas interpretaciones que no tienen en cuenta el origen platónico del pensamiento viquiano” (p. 97). Como el mismo autor reconoce, aunque en su recapitulación final, buena parte de su especulación la dedica a “combatir contra la tendencia de los estudiosos a atribuir los propios puntos de vista a pensadores de épocas precedentes”, pues así Vico ha sido interpretado “como un ateo, un hegeliano, un marxista, un existencialista, un fenomenólogo, un hermeneuta” y puesto en relación con Marx, Heidegger o Dewey, cuando considerando las escasas influencias no se ha realizado, en cambio, “un análisis exhaustivo de la influencia del filósofo más importante para la comprensión de la filosofía viquiana: Platón” (cfr. p. 114). Los grandes temas en torno a los que Tucker perfila su intento de ligar los aspectos platónicos con los no-platónicos en la *Scienza nuova* pasan por el tema de la providencia (y especialmente la influencia de la “física platónica” del Timeo) -en discusión con Leon Pompa-; y, al hilo de la providencia, por el tema de la “historia ideal eterna” (y la metafísica de Platón) -posicionándose respecto a Walsh-, por el de “la psicología de la historia en Platón y en Vico” y el de la “epistemología platónica” de Vico (ya que, según Tucker, Vico describe la epistemología de la historia ideal eterna “en términos idénticos a aquellos con los cuales describe la epistemología de Platón” -p. 112). Lo que Tucker propone es distinguir el estudio empírico (filología) de la historia de la “filosofía” (platónica) de la historia, ocupada esta última en “estudiar *a priori* la historia ideal eterna” (p. 113), y admitiendo que la epistemología y la ontología de la “componente ‘filológica’ de la *Scienza nuova*” no son platónicas. Pero esto le lleva a Tucker a apuntar que el “dualismo filosofía/filología”, representado viquianamente en Platón/Tácito, llega a través del intento fusionador de Vico a extenderse en otros “obsesivos dualismos” los cuales terminaron con “confundir el producto del pensamiento y de las observaciones viquianas” (p. 114). Las conclusiones del estudio de Tucker no dejan tampoco de ser ambiguas: en él “ha querido subrayar que Vico no ha sido ni un secularista del siglo XX, ni un ciego secuaz del dogma católico, sino justamente un filósofo platónico que consideraba el papel desarrollado por la providencia en la historia del mundo análogamente a como Platón consideraba el papel de la divina providencia en la creación del mundo” (pp. 114-115); y en él termina también afirmando que, en su búsqueda de aunar en un método filología y filosofía, verdad y certeza, el “infructuoso intento de combinar dichos dos métodos cognoscitivos en un sistema coherente y unitario es probablemente el motivo fundamental de la confusión y de la incoherencia de la *Scienza nuova*” (p. 115). Nos parecen palabras mayores para un espacio tan breve, más de opinión que de demostración, donde -al margen de las intenciones, que requerirían más espacio para quedar afinadas- lo que se aprecia es que ese platonismo (sin duda existente en diversos niveles de la genealogía epistémica viquiana) que postula Tucker tiene sentido sólo como “providencialismo” histórico; y esa interpretación, aunque sea remozada, ya es bastante antigua y ha generado desde hace mucho tiempo una definida posición. Que el platonismo es un elemento de radical importancia en el pensamiento de Vico, es algo que no se pone en duda. Pero si reivindicar *el platonismo de Vico* lleva a una “reinterpretación” del napolitano en términos poco novedosos, quizás haga falta aún un exhaustivo estudio del asunto; porque, incluso, advirtiendo las conclusiones de Tucker ya

referidas, dará la impresión a no pocos estudiosos de que han estado investigando en *otra* Ciencia Nueva, muy rica y *nueva*, y tal vez, por eso, confusa e incoherente para otros.

La sección "Schede e spunti", nos ofrece cinco interesantes estudios que referimos a continuación. Manuela Sanna, estudiosa del Centro napolitano, plantea en "Le epistole vichiane e la nascita dell'idea di scienza nuova" (pp. 119-129) la viabilidad de definir desde la autobiografía y la correspondencia de Vico "un particular ángulo visual para afrontar el problema de la elaboración de una idea de ciencia nueva" (p. 119). Cesare Vasoli recorre a lo largo de su escrito "Sul Vico di Piovani" (131-161) un análisis del tema, siguiendo una vía de doble sentido por la que se nos muestran los más importantes temas de la interpretación de Vico formulados y desplegados por el que fuera fundador del Centro napolitano y de su *Bollettino*, y a su vez se reconstruye el viquianismo de Piovani. Un estudio, el de Vasoli, que no sólo rinde honor al maestro sino que también renueva la inspiración filosófica e histórica del Vico alumbrado por Piovani. Por su lado, Enrico Nuzzo en "Natura umana e conoscenza storica in Vico. Sulle recenti 'riletture' vichiane di Leon Pompa" (pp. 163-182) apunta sus reflexiones y consideraciones en torno a la teorización epistemológico histórica sobre Vico del, sin duda, más importante estudioso viquiano en Inglaterra, abordando dos conocidas obras suyas (*Vico. A Study of the 'New Science'*, Cambridge U.P., 1990, 2ª ed.; y *Human Nature and Historical Knowledge. Hume, Hegel, Vico*, Cambridge U.P., 1990), en cuyo análisis Nuzzo no vela tampoco sus objeciones críticas en relación con algunas cuestiones. Dos últimos apuntes, a cargo de Clementina Cantillo y de Sanja Roic cierran esta sección. Clementina Cantillo, "Appunti di lettura sul cartesianismo napoletano tra '600 e '700" (pp. 183-194), a raíz de algunas publicaciones por el 350 aniversario del *Discours de la Méthode* y de los *Essais (Dióptrica, Meteoros y Geometría)*, y en especial las Actas del congreso de Lecce (*Descartes: il Metodo e i Saggi*) aparecidas en 1990 en la colección del I.E.I. y el volumen *Cartesiana* (Galatina, 1992) resultado del interés y el debate que generaron las Actas -la autora incluye a propósito de ellas un "Post scriptum" en las cinco últimas páginas-, dirige su análisis y disección problemática a afrontar el argumento de la presencia de Descartes en Nápoles entre los siglos XVII y XVIII, siguiendo la perspectiva investigadora marcada por Mario Agrimi ("Descartes nella Napoli di fine Seicento") y aportada en las Actas, al considerar Cantillo que es un tema que reviste un particular interés en los estudios sobre la cultura meridional de dicho período. A su vez, en "Giulio Bajamonti, un vichiano dalmata" (pp. 195-203) Sanja Roic desvela interesantes aspectos en torno al viquiano Giulio Bajamonti, nacido en Dalmacia en el mismo año en que moría Vico y estudioso homérico, cultivador de la tesis viquiana del "descubrimiento del verdadero Homero".

Una tercera sección del *Bollettino* recoge en un bloque titulado "Vico in Spagna" las intervenciones de la Jornada anunciada al comienzo de nuestra reseña. Ésta tuvo lugar el 19 de abril de 1991 en la Universidad de Valencia, consistiendo en una mesa redonda, como una de las actividades dentro del encuentro interuniversitario "Nàpols i València: recerca científica i relacions culturals" (Valencia, 16 y 19 de abril, 1991). De ella dimos cuenta en *Cuadernos sobre Vico*, 3, 1993, p. 191 con una "Nota sobre Vico en Valencia" escrita por Josep Martínez Bisbal, por lo que aquí sólo destacaremos algunos aspectos de esta actividad. Principalmente, nos interesa reseñar la presencia, tanto a nivel de contenido como de referencia, que tiene el primer volumen de *Cuadernos sobre Vico*, publicado en 1991. Este hecho da buena cuenta del gran impacto que en su día causó esta publicación, pues tanto los

temas como los estudios que en él aparecían sirvieron de inspiración para la Jornada. Así se aprecia en la introducción de J. Martínez Bisbal (“Per introdurre”, pp. 205-209), donde aportando escasa novedad (si exceptuamos su referencia a Miguel Soy, en p. 209) en su reseña descriptiva y retomadora sobre Vico en España, se muestra en cambio algo escéptico de que se pueda dejar de hablar de “escasa influencia”: a pesar de que “podamos alargar la lista de nombres de autores que citan a Vico, creo que aún queda sin respuesta la cuestión de la escasa influencia de Vico en España” (p. 206). Para Martínez Bisbal los estudios realizados hasta entonces -es decir, hasta 1991- han sido “mayormente trabajos descriptivos, de relaciones y análisis de las fuentes” (*ibid.*). Aunque, en cambio, él mismo reconoce que *no dará* “por el momento una respuesta a este problema, pero quisiera iluminar al menos un indicio que sostiene la afirmación de ‘escasa influencia’: las traducciones en español de la obra de Vico”, consideradas esporádicas, poco sistemáticas e insuficientes (p. 207). Vale la pena creer que después de estos años de estudios y aportaciones llevadas a cabo por diversos estudiosos, ese escepticismo se haya mitigado, o que al menos haya tenido ocasión el autor de “dar una respuesta” a este problema tras haber pasado cinco años.

A las palabras introductorias de Martínez sigue la contribución de Amparo Zacarés Pamblanco sobre “La presenza di Vico nella poetica spagnola del XVIII secolo” (pp. 230-236), donde la estudiosa valenciana (que en su día se doctoró con una Tesis sobre la poética viquiana y que ha publicado hasta hoy -entre otros- diversos artículos sobre Vico y la estética, siendo una conocida colaboradora de *Cuadernos sobre Vico*) aprecia a Vico como “precursor de las estéticas historicistas” del s. XIX, desde Hegel a Dilthey, al haber convertido el napolitano “la poesía en una categoría antropológica” y ligado la experiencia estética a la experiencia histórica (p. 230). En su aportación, Zacarés confronta aspectos -de recepción histórica y de temática poética- entre Vico y Luzán (pp. 231-233), donde Vico se configura como “pionero de una nueva poética y de la crítica dantesca” de siglos posteriores, y también -de influencias - con el abate Esteban de Arteaga (pp. 233-236), quien, también como Luzán, reivindicando la fantasía y el sentimiento como fuentes de inspiración y creación poéticas, alejándose del racionalismo neoclasicista, habría seguido esa directriz de Vico que con sus ideas poéticas asestó “un golpe mortal a los preceptistas de la poética clásica” (p. 236).

De las publicaciones en esta sección hay que destacar dos preciosas aportaciones a estos temas destinados a mostrar relaciones entre las ideas de Vico y el pensamiento español: de forma señalada, el estudio de Antonio Mestre sobre Boturini y Mayans (“Boturini e la diffusione di Vico in Spagna”, pp. 209-230), que ha merecido nuestra atención particular en este mismo volumen dentro de “Una Nota sobre Vico, Boturini y Mayans”, por lo que remitimos a ella; y también meritorio es el estudio de Giuseppe Cacciatore sobre “Ortega y Vico” (pp. 236-246), de indudable interés para quienes siguieron esta relación tanto en nuestro trabajo “Giambattista Vico nella cultura spagnola (1735-1985)” (*Bollettino C.S.V.*, XIX, 1989, pp. 185-186) como en “La presencia de G. Vico en la cultura española. (II. ...)” (*Cuadernos sobre Vico*, 1, 1991, pp. 97-132, esp. pp. 97-101) y también en el artículo de José A. Marín “La recepción de Vico en Ortega” (*Cuadernos...*, cit., pp. 81-96). Cacciatore, que refiere estos mencionados estudios al comienzo de su ensayo, recoge el guante lanzado por nosotros en su día advirtiendo de que, al margen de la recepción directa -más bien

* Véase *Cuadernos sobre Vico*, 7/8, 1997, pp. 391-397.

escasa- de Vico en Ortega, lo más interesante es ponerse a realizar un trazado hermenéutico por el que pueda recorreerse las evidentes analogías existentes entre el filósofo napolitano y el pensador madrileño y una “común disposición historicista”. Cacciatore parte de nuestra observación y su complementaria hipótesis para profundizar en ella con perspicacia y genialidad -sumando a ello su brillante conocimiento de Vico, de Dilthey de Ortega- y obtener excelentes resultados. En palabras de Cacciatore: “El punto de tangencialidad -así sostiene Sevilla- podría estar representado en el papel, relevante en la reflexión orteguiana como es sabido, asumido por algunas teorizaciones del *Historismus*. De tal modo, es valorada una posición que, en los estudios viquianos de los últimos decenios, ha tenido notable incidencia, relativa a la asonancia problemática (que no es mero ejercicio de investigación de ‘precedentes’) entre especulación viquiana e historicismo post-hegeliano. ‘Punto de partida para una confrontación -sostiene Sevilla- podría ser la base metodológica común a los tres pensadores [Vico, Dilthey, Ortega]: el hombre ha de conocerse en la historia’. El propósito que intento poner a la base estas páginas es, precisamente, el de verificar el posible recorrido de una hipótesis tal, también profundizando en algunos aspectos que, como se ha dicho antes, van ciertamente más allá de la avara disponibilidad de referencias directas.” (p. 237) Cacciatore, de hecho, no sólo nos enseña cómo dicho recorrido es posible, sino que él mismo recorre un gran trecho inicial y deja las marcas para seguir ahondando en el camino. Primero recorre, como es preceptivo, los escasos y, cuando menos, ambiguos juicios de Ortega sobre Vico (pp. 237-239), pero a la vez repasa claramente ante nuestra vista el proceso de emergencia de la conciencia histórica, el recorrido hacia la conquista de la razón histórica, y el inicio de la tarea de la Escuela histórica. “Creo que propiamente en estos pasajes, más allá de la rápida y parcialmente reductiva referencia a Vico, puede individuarse un primer momento dentro del cual reconstruir los eslabones de una trama común a lo largo de la que disponer a Vico, Dilthey, Ortega” (p. 240). Así resulta evidente que el recorrido de constitución de la conciencia histórica y de construcción de la ciencia de la historia que establece Ortega desde Vico al Iluminismo y hasta la Escuela histórica se halla explícitamente inspirado en el recorrido diltheyano (*ibid.*). Uno de los conceptos fundamentales y de los lugares neurálgicos de la reflexión filosófica orteguiana es que “*el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene... historia*” [*O.C.*, VI, p. 41]; y, también en común enlace: “tanto Ortega como Dilthey se hallan [...] en la radical afirmación de ese originario elemento de comunión que funda toda experiencia de la historicidad: la *vida*” (p. 241). Si el autor no llegase a hacerlo, habría que recordar también a Piovani: el camino historiográfico que ha construido la hipótesis viquiana como “filosofía sin naturaleza”; pero lo más importante es que desde este planteamiento Cacciatore forja un eslabón decisivo en la cadena Vico-Dilthey-Ortega, pudiendo insistir “si no en una particularmente profunda utilización de los textos viquianos por parte de Ortega, al menos en una colocación de algunos plexos conceptuales centrales en la ‘dirección problemática’ enunciada por Vico en el muy famoso párrafo 331 de la *Scienza nuova*” (p. 242). Las consecuencias metodológico-históricas derivadas de este sustancial texto viquiano permiten, a buen juicio de Cacciatore, “que se pueda precisar mejor la común dirección problemática que, yendo desde la viquiana ‘ciencia del mundo civil’, llega hasta la conceptualización orteguiana de la ‘razón histórica’” (p. 243). De la diferenciación viquiana entre mundo de la naturaleza y mundo de la historia, se llega a la “radicalidad del presupuesto filosófico-antropológico”, de la *vida* como realidad originaria y mul-

tilateral -realidad radical- en la que se afianza la idea de una “razón histórica”. Así, el recorrido nos lleva a una “más amplia y comprensiva idea de la razón, una ‘razón histórico-vital’” que constituye en punto central “de la propuesta teórica orteguiana” (p. 244). Finalmente, y tras diversos despliegues, el autor nos indica “el posible lugar de encuentro entre Ortega y Vico”, el cual cree -y a nuestro juicio también acertadamente- que está “propiamente en este querer devolver el hombre a su naturaleza, que es la ‘naturaleza de las cosas humanas civiles’, cuya historia, para ser verificada, necesita de una ‘ciencia’” (p. 245). Tanto Vico como Ortega lo hacen cada cual en su tiempo, hacen de ello *el tema de sus tiempos*, frente a las expansiones de la razón físico-matemática. Para Cacciatore no hay duda de que en las temáticas diltheyanas enfiladas a la fundación de las “ciencias del espíritu” y en la centralidad orteguiana de la “vida” como tarea originaria de la filosofía, es decir, de la realidad histórica en la que se explica la complejidad de la experiencia humana, es posible hallar el hilo conductor que se remonta a la “introducción, por parte de Vico, del problema de la ‘conciencia histórica’ en el mundo moderno” (p. 246). Cacciatore ya nos había enseñado, en un precioso libro para el pensamiento historicista, *Storicismo problematico e metodo critico* (Guida, Napoli, 1993), tanto los numerosos lugares comunes cuanto los débitos y los despliegues *historizantes* entre Dilthey y Ortega (cap. IX: “Ortega y Gasset e Dilthey”, pp. 289-318) y también entre Vico y Dilthey (cap. I: “Vico e Dilthey. La storia dell’esperienza umana come relazione fondante di conoscere e fare” (pp. 17-58). Con ellos sólo nos faltaba esta aportación que, sobre Vico y Ortega, cerrase un anillo de reflexión avalando con autoridad la viabilidad de la hipótesis inicial, y permitiendo así la apertura para cualquier despliegue ulterior en el camino del historicismo “crítico y problemático”.

En la sección “Materiali per l’edizione critica”, Manuela Sanna (“Un soneto vichiano”, pp. 249-250) aporta elementos para la edición del poema compuesto por Vico “Pel dottorato in ultroque del conte abate Francesco Saverio Borea”; Paolo Cristofolini (“Piccole chiose alla ‘Scienza Nuova’”, pp. 251-259) realiza algunas aportaciones críticas en relación con la edición de 1730, dejándonos planteada al final de su escrito una problemática nada baladí: acordar el uso en el modo de citar, proponiéndose el abandono de los párrafos nicolinianos (en favor de la referencia de paginación original viquiana) y referir las ediciones como SNI, SNII, SNIII -según propuesta de M. Sanna- o bien -conforme propone Cristofolini desde hace tiempo- SN25, SN30 y SN44, lográndose así un criterio uniforme ajustado también a la edición crítica ya publicada (SN30) y a las que están en preparación, manteniéndose con ello también una concordancia con las ediciones anastáticas (la paginación); Maria Grazia Pia rastrea en una breve “Nota sui poeti teologi” (pp. 259-260) la contextualización de las referencias viquianas al tema como un aspecto histórico-filológico pero también filosófico; y, por último en esta Sección, se informa de la adquisición de una importante “colección viquiana” a una librería anticuaria de Lugano por parte de la Fondazione P. Piovani per gli Studi Vichiani” (“Una Nuova “Collectio Viciano”, pp. 261-263).

La Sección dedicada a las “Recensioni” incluye: la reseña de seis recientes ediciones anastáticas de obras de Vico (Manuela Sanna, pp. 267-269); una desplegada reflexión de Giuseppe Cacciatore (pp. 269-275) a propósito de un estudio de Stephan Otto; una reseña de Roberto Mazzola (pp. 275-277) sobre la monografía de Gino Bedani en torno a la SN y otra (pp. 277-282) a los dos volúmenes (1991-1992) de John Milbank *The Religious Dimension in the Thought of Giambattista Vico (1668-1744)*; de Mario Papini sobre *La sapienza della*

Storia de Francesco Botturi (pp. 282-286); de Fabrizio Lomonaco sobre *Heroes Gentium* de Riccardo Caporali (pp. 286-289); de Monica Riccio sobre *Sensus Communis. Vico, Rhetoric, and Limits of Relativism* de John D. Schaeffer (pp. 289-292); Rita Verdirame (pp. 292-294) reseña conjuntamente *The New Art of Autobiography. An Essay on the Life of Giambattista Vico Written by Himself* (Clarendon Press, Oxford, 1991) de Donald Phillip Verene y la reedición anastática (1947) de la *Autobiografia* de Vico a cargo de Nicolini (Il Mulino, Bologna, 1992); Enrico Nuzzo (pp. 294-308) realiza un extenso y concienzudo análisis de los volúmenes VII (1989) al IX (1991) de los americanos *New Vico Studies*; Dorothea Dieckmann aborda la obra de Eberhard Bons destinada a examinar la obra de Grassi bajo el título de *Der Philosoph Ernesto Grassi. Integratives Denken - Antirationalismus - Vico-Interpretation* (Fink, München, 1990); y Silvia Caianiello se encarga de *La Raison dédoublée. La Fabbrica della mente* (Aubier, Paris, 1992) de Bruno Pinchard, en las páginas 308-313 y 313-320 respectivamente; por último, Giuseppe Cacciatore (pp. 320-324) realiza una muy positiva y reconocida reseña del volumen segundo de los *Cuadernos sobre Vico* (1992) destacando por secciones las diferentes contribuciones que componen el número, reconocido como un "precioso instrumento" para los estudios viquianos.

Finalmente, como ya se indicó al principio, la recién inaugurada sección "Archivo Vichiano", magnífico complemento con la sección "Biblioteca" de *Cuadernos sobre Vico*, reproduce (pp. 326-350) en castellano los dos artículos de Camus publicados en *El Siglo Pintoresco* de Madrid en 1845 bajo el título de "Homero y la Ciencia Nueva", y el texto en catalán (pp. 350-363) de Miquel Soy "La filosofía de la historia i J.B. Vico, el seu fundador", aparecido originalmente en *Criterion* en 1933. Por último, la practiquísima sección "Avvisatore Bibliografico" (pp. 365-404) recoge 181 señalizaciones de obras.

Un número doble denso y de notable interés desde principio a fin, según hemos tenido ocasión de apreciar y así lo hemos querido mostrar.

* * *

